

"Las ideas políticas en Argentina"

Por Félix LISAZO

(En el Rep. Amer.)

(Véanse las entregas 15 y 22)

V

El movimiento liberal criollo comienza a perfilar sus características. La eliminación de los jesuitas, el más firme puntal de la concepción autoritaria en la Colonia, favorece su florecimiento, permitiendo la circulación de obras modernas, sobre cuya lectura el clero reaccionario mantenía celosa vigilancia. Y contribuye también a fortalecer el ansia de los criollos de llegar a dirigir sus propios destinos, la importancia que adquiere el virreinato del Río de la Plata, favoreciendo los perfiles de su personalidad e incipiente conciencia política.

Formado al margen del desarrollo urbano y social de las ciudades, distantes de las funciones públicas, el criollo desarrolló sus actividades lejos de los centros en que su inferioridad se le hacía patente. Le creció así un espíritu indómito junto con un sentimiento de inferioridad social, del que deriva un sentido de clase, que le servirá de norte tanto en las luchas por la independencia como en la guerra civil. El crecimiento de estos grupos se hace pujante. También en las ciudades se formarán núcleos criollos, urbanos por su tipo de vida y liberales por su espíritu, que sumarán sus esfuerzos a los de los otros sectores criollos. Su triunfo significó la primera etapa de la historia argentina propiamente dicha. Todo este proceso está estudiado y presentado con maestría singular por el autor. Vemos cómo surge la burguesía criolla, que se hace fervorosamente liberal, porque el liberalismo era el único escape a los problemas del momento y constituía un cuerpo de doctrinas en que iban cuajando las aspiraciones que ya tomaban forma en los espíritus más audaces.

A definir los caracteres del movimiento liberal criollo contribuyen más que la *Declaración de los Derechos del Hombre*, que sólo ayuda a la formación de un programa político, las invasiones inglesas de 1806 y 1807. La participación del grupo criollo en ese episodio fué decisiva, y determinó no sólo "un fenómeno social de avance hacia un primer plano", sino que dió lugar a un entendimiento entre la masa popular y la minoría burguesa directora, que desde ahora quedó reconocida con tal carácter. "De este modo —concluye Romero— se insinuó con caracteres cada vez más netos una noción de nacionalidad asentada en el principio del nacimiento en la tierra y de adhesión a sus formas de vida: eso era el criollismo; eso era la patria".

Junto a esa noción de nacionalidad, la conciencia criolla venía trabajada por un ideal casi siempre impreciso en las mentes, pero que conllevaba la promesa de "un mundo libre y feliz, en el que el individuo gozaba del progreso indefinido y de la libertad más amplia".

Era la concreción del espíritu liberal en la tierra argentina.

Y era, también, la señal de que había un clima propicio para que fraguara la nueva era, la "era criolla", a cuyo inicio daría vida el movimiento revolucionario de 1810.

En la mente de los hombres que han ido concibiendo el movimiento estaba la idea de una ordenación del país, en lo político, en lo social y en lo económico. El problema básico habría de ser el problema social, y la revolu-

ción emancipadora pareció teñirse de ese tono, desde el momento en que su finalidad primera era "provocar el ascenso de los grupos criollos al primer plano de la vida del país". La revolución, planeada por los grupos ilustrados, o sea por las minorías, necesitó, para robustecerse y dar solidez al movimiento, contar con los grupos de las provincias, formados por la masa rural. Acudieron al llamamiento, pero se encontraron condicionados por los principios ya cuajados del régimen político-social, en los que ejercían hegemonía los grupos cultos de formación europea, y dentro de los que no se les había tenido en cuenta.

Así vemos cómo se echaron las bases de un duelo que va a ser la causa de las futuras discordias, "duelo entre el sistema institucional propugnado por los núcleos ilustrados, de un lado, y los ideales imprecisos de las masas populares, por otro".

Breve fué el episodio de la emancipación, y tras el triunfo, las diferencias entre ambos grupos se hacen más sustanciales. Romero dedica muchas y penetrantes páginas al proceso a que da lugar esa pugna de dos concepciones, una que da carácter nacional a la patria, que es la de los grupos ilustrados de Buenos Aires, y la otra, localista, que mira hacia la pequeña patria, concepción de los grupos criollos que representan las masas populares. He aquí una síntesis de ese planteamiento: "La masa criolla coincidía con el grupo ilustrado en el sentimiento emancipador y en el afán de lograr su exaltación a la dirección del país; pero disentía radicalmente en cuanto a la organización política del nuevo Estado". Así se unía y se disgregaba la masa de los hijos de la patria.

Esas dos tendencias aparecen estudiadas a todo lo largo de su proceso histórico en dos extensos capítulos de la obra: uno que lleva por título "La línea de la democracia doctrinaria: irrupción y crisis del pensamiento liberal y centralista", y el otro "La línea de la democracia inorgánica: irrupción y triunfo del sentimiento autoritario y federalista". En ambos se desarrolla el movimiento de fuerzas encontradas que condujo a la guerra civil y al triunfo de los ideales federales, del que se derivó la autocracia. Una tercera tendencia conciliatoria surge al término de las contiendas, con el triunfo de Rosas, en quien encarnaba el sentimiento autoritario latente en los repliegues del alma criolla. Tras el triunfo del federalismo (1835) se hicieron patentes las ventajas de esa política conciliatoria. Y correspondió a la joven generación de 1837 el mérito de haber descubierto ese camino, que cristalizará en la Constitución Nacional de 1853, un año después de la caída de Rosas. "El pensamiento conciliador y la organización nacional" es el título de este capítulo, en que se refleja un fecundo y constructivo período de la nación argentina, desarrollado con unidad de miras desde 1862 hasta 1880. En esta fecha, dice Romero, entra en juego una nueva realidad social. "La inmigración europea y la intensa transformación económica hirieron de muerte a la Argentina criolla y tornaron difícil el normal funcionamiento del sistema ins-

El traje hace al caballero

y lo caracteriza

Y la SASTRERIA

"LA COLOMBIANA"

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en trajes de etiqueta

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

ANTONIO URBANO M.

"EL GREMIO"

TELEFONO 2157

APARTADO 470

Almacén de Abarrotes
al por mayor

San José

Costa Rica

titucional creado a costa de tantos esfuerzos y tanta sangre. Así, hacia 1880, concluye la era criolla, en cuyas últimas etapas se había gestado la segunda Argentina".

La fisonomía, pero también la economía, de la Argentina criolla, étnica y socialmente homogénea, sufre profunda transformación a causa de la corriente inmigratoria que ha venido efectuándose y adquiere caracteres de aluvión. De ahí que el autor titule así la tercera y última parte de su libro: La era aluvial. Una nueva realidad social se superpone a la constituida por la sociedad criolla, con caracteres de conglomerado, esto es, "de masa informe, no definida en las relaciones entre sus partes ni en los caracteres del conjunto". El primer signo de esta era, señala Romero, es un nuevo divorcio entre las masas y las élites. El sistema institucional establecido por los grupos liberales perdió vigencia y dejó de ser adecuado a la realidad. La tradición liberal fué perdiendo su carácter y haciéndose aristocrática y conservadora, frente a una nueva masa en la que se habían desvanecido sus características criollas, aunque afirmando la tendencia popular y democrática. En dos capítulos complementarios estudia estas posiciones surgidas de *La conformación de la Argentina aluvial*: uno presenta "La línea del liberalismo conservador", transformación de la élite republicana hacia una organización cada vez más oligárquica, y el otro "La línea de la democracia popular", nacida como una aspiración en el seno del conglomerado criollo-inmigratorio. La lucha entre esas diversas corrientes llega hasta nuestros días y estamos asistiendo precisamente a sus últimas etapas. Ahora el proble-